



# en Tamahú

## Hoja Informativa n° 109 • Junio, 2021

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)  
realiza en Tamahú, Guatemala

### Proyecto “Chiquín”: luces y sombras

#### Antonio Salas

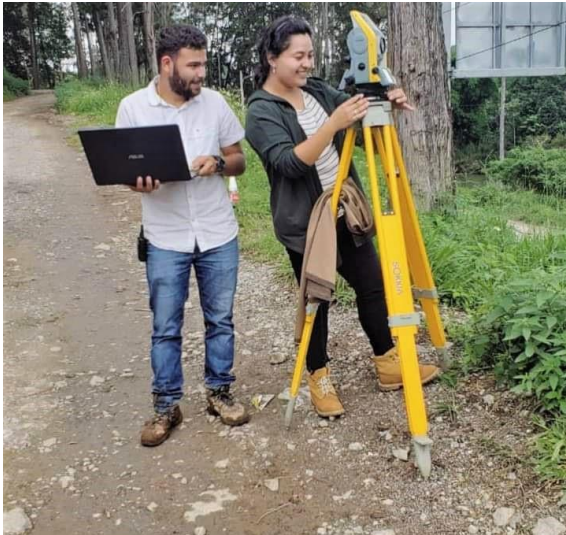
Tras tantos años de alternar con aquellas gentes, hemos acabado entendiendo que sus esquemas mentales no se rigen por los mismos parámetros que los nuestros. Ni mejores ni peores: simplemente, distintos. Esto, que al plasmarlo sobre el papel se antoja del todo lógico, puede generar ciertas desavenencias cuando se intenta llevar a la práctica. Algo así nos ha ocurrido a nosotros con el proyecto “Chiquín”. Dado que el pasado 30 de abril se firmó el contrato de compraventa del terreno, nuestra ingenuidad nos hizo pensar que casi de inmediato se podrían comenzar a construir en él las casitas. Era este un pecado de candidez por el que no tardaríamos en pagar peaje.

Aunque se nos mandaron algunas fotos para que nos pudiéramos familiarizar con el recién adquirido solar, nos resultaba casi imposible hacernos una idea cabal de su orografía. Ciertamente nos solazaba contemplar a distancia el idílico paisaje que suele brindar toda selva enclavada en una zona montañosa. Y la nuestra lo es. Sin embargo, cuando se aplica la lupa para analizar de cerca la propiedad, se constata de inmediato que levantar en ella una urbanización se antoja labor de titanes.



¿Acaso Panchito no tiene derecho a ser feliz?

De hecho, al día siguiente de la transacción, siendo ya propietarios del solar, vimos claro que el primer trabajo incumbía a los topógrafos. Pues bien, para fijar los niveles del terreno, se contó con la inapreciable cooperación de los ingenieros Luis Reyes y Rocío Barrientos, quienes -solidarizándose con la parroquia- dedicaron dos largos días a fijar las mediciones, a señalar dónde debían trazarse las vías de acceso y a determinar cómo debían llevarse a cabo los complejos trabajos del desmonte. Sería injusto no agradecer desde estas líneas a Luis y a Rocío su generosa y desinteresada cooperación, pues sin ella nos hubiéramos expuesto a dar bastantes palos de ciego. ¡Dios se lo premie!



Los Ing. Luis y Rocío, haciendo sus mediciones

## Desmote y nivelación

Entre nosotros, tal labor -aunque costosa- se hace con relativa diligencia. Se contrata, al efecto, alguna máquina topadora o bulldozer y en un santiamén lo que antes era monte pasa a ser terraplén. Pero allí las cosas no funcionan igual. Primero no creo que se encuentre a mano tal maquinaria y además, en caso de haberla, resultaría imposible adentrarla en tan abrupto paraje. Toda la labor ha de hacerse, pues, a pico y pala. Para tales menesteres se contrató a seis trabajadores, los cuales llevan casi un mes tratando de acondicionar el solar. Alguna de las fotos mostradas puede dar fe de cuán arduo resulta nivelar la montaña.

Para más inri, hubo que afrontar unas condiciones meteorológicas impropias de esta época del año. Y es que, durante casi dos semanas, no han cesado de caer

lluvias torrenciales. Así suele ocurrir en el período de los huracanes. Mas estos acostumbran a dejarse sentir durante los meses de verano y otoño. No, ahora. Pues bien, este año la madre naturaleza (¿se habrá contagiado con el covid?) anda medio despendolada. Tal imprevisto nos ha retrasado bastante los trabajos. Pero, en el fondo, ha sido un simple revés. Parece que la climatología ya ha recobrado su normalidad. Los caminos han quedado trazados, el terraplén para levantar la primera vivienda ya está acondicionado y la propiedad se muestra ansiosa de recibir a sus ícolas, para que insuflen calor humano a ese diminuto escenario diseñado con tanto amor.

Quiero asimismo consignar que los aguaceros han provocado numerosos deslaves. Estos son más frecuentes en el continente americano, ya que sus montañas suelen carecer en sus entrañas de esas grandes moles de piedras que ayudan a retener la tierra. Pues bien, uno de esos deslaves incidió en la finca colindante con la comprensible reclamación de su dueño, a quien parecía habersele perjudicado por quebrarle algunas plantas de café. En aquellos lares, no es difícil toparse con el litigio. Su aspecto positivo es que, en la mayoría de los casos, se suele zanjar con una pequeña indemnización. No nos consta que este imprevisto haya causado serios problemas. Por las noticias recibidas, parece que -a la postre- todo se quedó en agua de borrajas. Claro que esa agua... ¡también moja!



La ardua labor del desmote

Aunque en un primer momento se nos notificase que se pensaba ofrecer viviendas de solo madera y lámina, al analizar de cerca el proyecto, se ha visto que resultarían más prácticas y duraderas apuntalándolas con cimientos. Y sobre ellos se alzaría después un metro de pared de ladrillo (block), tal como viene haciendo últimamente Fratisa en sus construcciones. Aunque nosotros no pusiéramos ninguna objeción a que las levantaran con simple maderamen, hemos celebrado que al final optasen por infundirles mayor solidez. Esta planificación hará que el proyecto, aunque se ralentice un poco, ofrezca más consistencia. Suponemos que mantendrán el plan inicial de construir la cocinita fuera del habitáculo y de ofrecer a cada familia su correspondiente letrina. Lo cierto es que la construcción ya está en marcha.

## Mirando hacia delante

Según se nos ha indicado, la propiedad tiene una extensión aproximada de 7.000 metros cuadrados. Por supuesto que el desmonte solo se hará en las diez parcelas asignadas. Y según dicta el costumbrismo (aunque no haya patrones fijos al respecto), parece que cada beneficiario recibirá en propiedad una cuerda de terreno (= 441 metros cuadrados). En este espacio se le construirá su vivienda, su cocina y su letrina. El resto del solar se reservará para los caminos de acceso y también para trazar una calle bastante ancha que lo atraviese de principio a fin, sirviendo de referencia y punto de encuentro, de tal forma que las familias puedan relacionarse mejor.

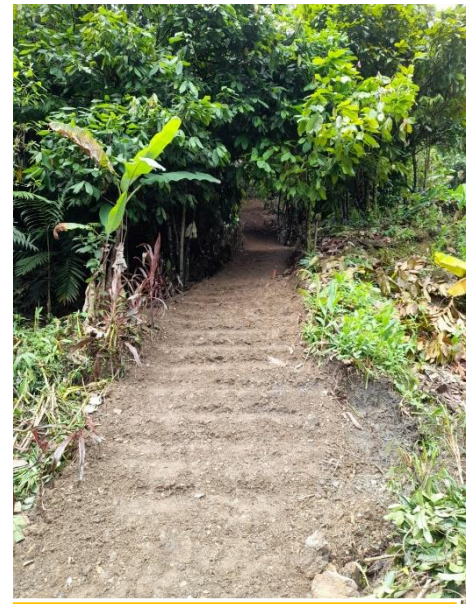
Ignoramos cuánto tiempo se requerirá para que culmine el proyecto. Cuando menos se nos ha garantizado que el lunes, 31 de mayo, el maestro albañil ha dado comienzo a la construcción de la primera vivienda. Nuestro deseo sería que se fueran levantando dos o tres a la par. No ignoramos, sin embargo, que ellos se rigen por su propio protocolo en el que nunca hemos querido inmiscuirnos. Pienso que, al menos en parte, los avances quedarán mediatizados por las labores de allanado en un terreno cuya adustez no se presta a florituras. Lo que sí puedo garantizar es que la obra ya no se va a detener.

Aunque sin alharacas, vemos con alegría que la pandemia hasta la fecha no se ha ensañado con el colectivo indígena de nuestra misión. Ya bastantes contratiempos han tenido, sobre todo a causa de los huracanes del pasado noviembre. El municipio se encuentra en alerta amarilla, lo cual da fe de cuán escasos son en él los contagios. Y eso debe celebrarse como un logro, dado que otros municipios limítrofes están pagando un fuerte tributo al covid, no solo por los confinamientos de rigor sino también por su abultado saldo de decesos. ¿Será que nuestros indígenas observan a rajatabla la normativa protocolaria? Lo pongo en duda. Más bien osaría pensar que es Dios quien les echa un cable para que no los sigan abrumando las cuitas.

A lo mejor peco de cándido (tal pecado tiene fácil perdón), pero me atrevo a augurar que nuestro proyecto “Chiquín” quedará rematado en unos meses. Quizás incluso en un lapso menor al previsto. Quiera Dios que mi pronóstico se cumpla. Contamos para ello con el dinamismo y la eficacia del párroco (P. Denis), así como con la disponibilidad y cooperación de Asumta (Vinicio). Nosotros, a distancia, solo podemos ofrecerles nuestro apoyo e infundirles ánimos, aunque en realidad no los precisan, pues ambos han dado sobradas pruebas de empuje, coraje y pundonor. Un detalle importante es que Fratisa ya ha enviado a Tamahú los fondos necesarios para que se financie el proyecto. Con tal aval, ¿se puede no llegar a puerto?

**“Si funciona, no lo toques”**

Esta frase suele ser entendida como una nueva ley de Murphy, que ha tomado notoria relevancia en los entresijos de la informática. Sin embargo, los ya entrados en años recordamos cómo Alfredo Di Stéfano, en su tiempo, la aplicaba a los sistemas de juego en el fútbol. En todo caso, parece obvio que cambiar lo que está funcionando suena casi a insensatez. Es lo que siente al menos Fratisa respecto a su obra solidaria en Tamahú. Nuestra razón de estar y sobre todo de seguir allí se debe a que, en agosto de 2018, el P. Philippe Poisson, que a la sazón era su párroco, pidió al tándem Asumta-Fratisa que se



Uno de los caminos de acceso



La cuadrilla, trabajando a destajo



Acondicionando un acceso

comprometiera a gestionar la pastoral de enfermos a nivel parroquial. Ambas entidades recogimos gustosas el guante y pronto se cumplirán los tres años de gestionar su encomienda. Quizá sea, pues, un buen momento para evaluar su andadura y su posible devenir.

A lo largo del trienio hemos podido constatar cómo no ha cesado de ir en auge el número de personas desprotegidas que solicitaban nuestro apoyo. Unas veces eran discapacitados que requerían atención personalizada y otras simples enfermos, ansiosos de un diagnóstico médico y su consiguiente medicación. Cuando nos hicimos cargo de esta pastoral, acaso fueran una veintena las personas atendidas cada mes. Hoy ya superan el centenar.

Fratisa, en todo ese tiempo, nunca ha cesado de sentirse honrada por tal cometido. Cierto que, con el beneplácito de Asumta, quien impulsa de hecho la obra es nuestro representante Raúl Leal. Su abnegada dedicación nos permite abarcar a un colectivo cada vez

más amplio de pacientes. Por

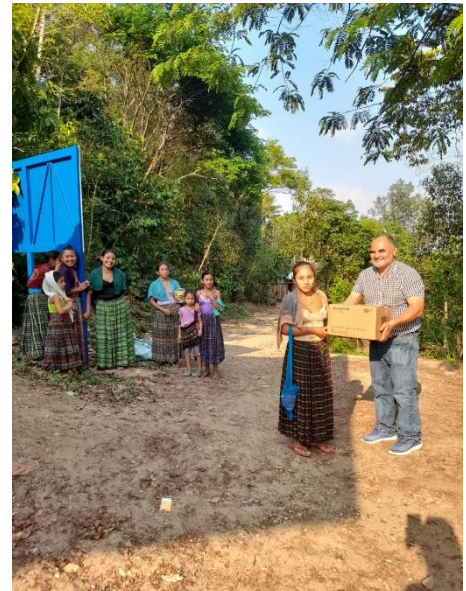
supuesto que nada es perfecto y todo es mejorable. Mas aun así, los logros de este período nos inducen a hacer nuestra la frase que encabeza estos párrafos: “Si funciona, no lo toques”. Sin alardear de experiencia en estas lides, puedo asegurar que allí no siempre los proyectos duran tanto, y más aún si no cesan de crecer.

Asimismo, celebramos con júbilo que, también a través de Raúl Leal, podamos obsequiar con despensas mensuales de alimentos a unas 60 familias que viven en el umbral de la más indignante pobreza. Y tampoco dejamos de valorar que, por su parte, el P. Denis siga ofreciendo víveres a comunidades aldeanas, cuyos recursos son casi nulos. ¿Cómo olvidar que dar de comer al hambriento figura entre las obras de misericordia?

Me arranca una sonrisa el simple recuerdo de nuestros comienzos en aquel país de misión. Buscábamos, para hacer viables nuestros anhelos, personas que canalizaran nuestra inquietud. Pues bien, hasta ahora nunca nos han faltado. Incluso no han cesado de aumentar en número y, sobre todo, en compromiso.

Valoramos, de hecho, la inquietud apostólica del P. Denis López (Parroquia), la afable disponibilidad de Vinicio Gamarro (Asumta) y la inquebrantable entereza de Raúl Leal (Fratisa). Aspiramos a formar, entre todos, un equipo cada vez más conjuntado y mejor identificado con el sino de los sin voz.

Apostar por el marginado es vibrar en la frecuencia del evangelio.



Feliz quien recibe y también quien da

## Ayuda humanitaria – mayo, 2021

### Raúl Leal

Nuestras ayudas, aunque no muy cuantiosas, veo que resultan eficaces. De hecho, todos los meses, en sus primeros días, comienzan a lloverme llamadas telefónicas de personas que desean asegurarse de que van a recibir su bolsa de alimentos. Y poco a poco van comprendiendo que Fratisa nunca falla en su reparto de víveres.



Raúl, en su alocución de bienvenida

Sí parece, en cambio, que algo vamos a fallarles en la construcción de casitas. Para evitar decepciones, intento explicarles que Fratisa se ha involucrado ahora en el nuevo proyecto “Chiquín”. Y, mientras este no se termine, no va a poder levantarles más viviendas. Parece que acaban por entenderlo, aunque no siempre queden del todo convencidos. Y es que la necesidad angosta el campo de visión. En todo caso, puedo garantizar que el ambiente entre nuestros beneficiarios suele ser jubiloso. Un júbilo que puede dar fácil paso al llanto cuando me exponen los problemas (¡nunca faltan!) que les acucian. Todo ello es muy comprensible. Tengo, sin embargo, claro que en Fratisa hacemos cuanto está en nuestra mano por ayudarlos.

### Reparto de alimentos

Este mes, siguiendo las sacrosantas leyes del costumbrismo, de nuevo cité a las sesenta familias inscritas en nuestro programa. Todas ellas siempre están esperando sus despensas con avidez. Así lo entiendo yo al menos, al comprobar que nadie suele faltar a la cita. En esta ocasión hubo un ligero cambio de planes. Y es que los tradicionales locales de Asumta estaban ocupados por el Ministerio de Salud, que se los había solicitado a Vinicio para inyectar en ellos sus vacunas a las personas ya grandes. Tras hablar con Vinicio, se convino que nuestro reparto se hiciera en el Centro Nutricional, también propiedad de Asumta.

El único problema real, al respecto, era que, para llegar hasta él (ambos centros están muy cercanos), había que atravesar la calle principal de Tamahú, cuyo tránsito rodado cada día es más intenso. ¿Y si atropellaban a alguno de nuestros indígenas? No podía ignorar que estos, al vivir en sus aldeas serranas, no están habituados a tanto ajeteo. Para evitar posibles accidentes, uno de nuestros cooperantes se erigió en improvisado guardia de tráfico, regulando el paso a través de la calle.

Conté de nuevo con la valiosa cooperación de Giovanni y César. El primero regulaba los protocolos higiénicos mientras que el segundo se encargó de los repartos. Formamos, en realidad, un equipo cada vez mejor conjuntado. Al comienzo, hice una introducción para que valoraran el interés que muestra por ellos Fratisa. Y también para inculcarles que en nuestras despensas se encuentran algunos alimentos con potencial vitamínico para combatir su nada improbable desnutrición.

Me dio gusto constatar una vez más que los comunitarios pancojenses habían bajado de su caserío. Algunas veces esperan hasta el final, pero en esta ocasión mostraron interés por ser los primeros en recibir su ayuda. La razón se debía a que habían bajado algunas mercancías y deseaban venderlas en el mercado. Celebro que se vayan sintiendo en confianza para exponerme sus deseos. Antes eran la más lograda expresión de la timidez. No estando acostumbrados a relacionarse con extraños, se hacían los huidizos. Ahora ya no. Actúan con normalidad y se sienten desinhibidos. Su cambio me invita a pensar que nuestras ayudas no solo templan sus estómagos sino que también ahuyentan sus prejuicios y sus complejos. Y esto ¿no es evangelizar?



César, distribuyendo las despensas



La pequeña Mónica, regresando a casa

Durante el reparto, me sorprendió gratamente la presencia de la niña Mónica Cha Quib, hija de Antonio y Candelaria, para quienes Fratisa había construido ya una vivienda. La pequeña Mónica tuvo la valentía de descender desde Onquilhá (dos horas de bajada) con el único propósito de ayudar a su mamá en el traslado de los víveres. Y así, tras recibir su ración, la envolvió con sumo esmero en su hato y con toda normalidad inició su retorno, sabiendo que serían casi tres horas de subida. A Mónica no le importaba. Quería saberse útil. Y a fe mía que lo logró.

### El arroyo de María Santos Laj

Ya en otra ocasión he escrito sobre esta señora. Desde hace tiempo, acostumbra a venir algunos miércoles al mercado para vender en él su ruda y también otras plantas o hierbas que se suponen medicinales. Es una experta en remedios naturales. Me conmueve ver cómo, con frecuencia, la gente le compra su mercancía, no sé si porque en verdad le interesa o porque desea darle así una simbólica limosna. En todo caso, doña María es feliz administrando su pequeño herbolario.

Es sabido que nuestras raíces mayas fomentan las consultas a los curanderos, los cuales se aprestan a recetar hierbas con poder curativo. Son exactamente las que trata de vender María Santos. Hace años, cuando yo trabajaba en Cáritas, nunca dejaba de comprarle algún manojo de hierbas que -a decir de su vendedora- tenían poderes casi mágicos. Quizá fuera cierto, no lo cuestiono. Sí añadido, en cambio, que con mi óbolo deseaba ante todo paliar sus estrecheces. Me constaba que no le faltan.

Desde hace tiempo, acostumbra a hacerme una llamada telefónica los primeros días de cada mes para cercionarse de que voy a repartir las despensas. Tras confirmárselo, se prepara para su gran caminata. De hecho,



Retornando al hogar con los víveres

vive en una comunidad muy remota. Para llegar hasta Tahamú ha de invertir unas tres horas y media en la bajada. Pero su regreso, que es de subida, le exige unas cinco horas de camino. Yo en una ocasión me aventuré a subir hasta su aldea y llegué casi exhausto. Tanto que decidí pensármelo varias veces antes de repetir tan dura gesta. Pues bien, para doña María es como un paseo. Me admira la fortaleza de esa señora. Aunque viva con angostura, en ningún momento he dejado de sentirla feliz. Y eso que tampoco le faltan sinsabores.

Quizá el de mayor envergadura esté vinculado con el infortunio de su hija. Esta, según decimos por acá, ha sido ganada por el cerro. Es una manera muy gráfica de expresar que está poseída por alguna fuerza maligna. No se olvide que, en nuestra cultura



Doña María Santos Laj, con Raúl

maya, se supone que los cerros están vivos. En ellos campan a sus anchas los espíritus. Si se les contraría, acostumbran a vengarse. Y con frecuencia lo hacen “ganándose” a alguna muchacha. Tales creencias pulsan las fibras más sensibles de la religiosidad maya. Esta, a través de los siglos, conserva íntegro su vigor, sobre todo en los colectivos indígenas de nuestra comarca. ¿Quién de nosotros no ha oído contar a nuestros abuelos las venturas y desventuras de quienes se topan con algún espíritu, entre los muchos que se ocultan en la espesura del bosque?

### La casa de Luisa Tut Quej



La nueva casa de la familia Tut Quej

En el informe del pasado mes me vi precisado a consignar que la casa nº 26 de Fratista había quedado inacabada. Estaba destinada a la familia Tut Quej. Tal como anticipé entonces, se les entregó su vivienda en los primeros días de mayo. Aunque los indígenas no siempre sean del todo expresivos, sí me pude percatar de que Luisa Tut, su nueva propietaria, apenas lograba contener su alborozo. Dado que escenas así suelo verlas con cierta frecuencia, no le di mayor importancia. Me limité a hacer mío su gozo. Lo que sí me sorprendió fue lo ocurrido unos días después.



¿Qué chiquillos no hacen travesuras?

Subía yo a la aldea de Naxombal (en ella vive la familia Tut Quej), no para asegurarme de que la vivienda estaba ya habitada, sino para otras diligencias relacionadas con algunas familias del entorno. Al aproximarme, vi con asombro que varias personas recorrían raudas los senderos portando cada una un instrumento musical bajo el brazo. Picado por la curiosidad, les pregunté a qué se debía el trasiego. Esbozando una sonrisa, me respondieron que habían sido invitados por doña Luisa a la inauguración de su nueva vivienda.

Huelga decir que de inmediato me personé en la casita recién construida. Y en ella me encontré con un grupo bastante amplio de invitados, prontos a amenizar con danzas el evento. Luisa, al verme, mal pudo contener su asombro, invitándome sin mayor protocolo a compartir el banquete. Y este consistió en unos tamales muy bien aderezados que para ellos son la máxima expresión de un festín. Pasé un rato muy grato con esos aldeanos, admirando la prodigalidad de su anfitriona que, a sus 29 años, tiene arrestos no solo para mantener a su familia (su madre, Candelaria, y sus dos

hijitos), sino también para compartir con sus comunitarios la dicha de estrenar vivienda.

Al descender, hacía mis cavilaciones, llegando a la siguiente conclusión: ¡los pobres también comparten! Me enorgullecía, en efecto, comprobar que esa muchacha, cuyos recursos son casi nulos, no se privaba de contagiar al vecindario con su comprensible regocijo.

## Pastoral de enfermos – mayo, 2021

Raúl Leal

A quien no le salga del alma, el trato con los enfermos y discapacitados acaso pueda resultarle monótono. A mí cada vez me cautiva más. Sobre todo, cuando los traslado a los centros hospitalarios de Cobán donde reciben ayudas muy eficaces, que en más de una ocasión los liberan de una muerte casi segura. Aunque parezca extraño, en lo que nos ocurre cada mes, siempre hay algo digno de consignar. Trataré de exponer lo que considero más relevante.

### Consultas médicas y terapias

Uno de mis más enraizados compromisos es el traslado de nuestros pacientitos al centro de rehabilitación Fundabiem para que reciban en él sus terapias.



Las terapias de Fundabiem siempre son eficaces



Angelina Quej: en marzo, casi moribunda; en mayo, rediviva

Acostumbro

a viajar hasta Cobán todos los lunes, martes y miércoles. Veo con complacencia que nuestra furgoneta de nueve plazas nos está quedando pequeña y pido a Dios que, de la forma que sea, en un futuro próximo podamos disponer de un vehículo más amplio. Cuando le abordo este tema a Fátima, me acostumbra a decir que se sigue analizando.

No siempre resulta fácil conseguir que los niños se ajusten a las normas. De hecho, en Fundabiem exigen que se lleve puesta la mascarilla. A veces se niega la entrada a algún chiquillo, porque sus mamás se han olvidado de traerla o simplemente porque no la tienen. En más de una ocasión, ese pequeño percance se convierte en un auténtico problema.

En Fundabiem se nos aconseja hacer las consultas por videoconferencia. Eso, en principio, me parece muy bien. Pero ¿cómo aplicarlo a

nuestros pacientes, si la mayoría de sus familias carecen de móvil y, cuando alguien lo tiene, suele vivir en alguna aldea serrana donde falta la cobertura? Estos, y otros similares, son los inconvenientes con los que nos topamos a diario.

Como nota de interés, quiero consignar que este mes se nos han incorporado dos nuevos pacientes: Abner Alexander Quej Che y David Armando Co Juc. Tengo a otros varios en lista de espera. Pero no siempre resulta fácil inscribirlos, pues para ello se les exige un examen previo y a veces no se animan a hacérselo, ya que viven en lugares muy remotos y les falta



Felices con su leche pediátrica

motivación para recorrer tan largo camino ante la posibilidad de que, a la postre, acaben no siendo admitidos. Su admisión depende de los doctores.

Tanto para el pequeño Abner (10 años) como para el joven Oswaldo Eduardo Pacay Ichic (20 años), antes de ser aceptados en Fundabiem, tuve que concertar una consulta previa con el neurólogo en el hospital regional de Cobán, donde se les hizo un encefalograma. Gracias a la gestión de la trabajadora social, se pudo conseguir gratuito, al ser ambos pacientes considerados de muy escasos recursos.



María Luisa, con Keyli en brazos

También me impresionó el caso del pequeño Dawson, quien contrajo una pulmonía y esta le quitó el apetito, de forma tal que se desnutrió casi por entero. El doctor le recetó leche pediátrica para que recobrara su peso, no sin antes hospitalizarlo con urgencia durante diez días. Su problema de fondo era haber nacido con parálisis cerebral, por cuyo motivo precisó un tratamiento que con todo gusto le costó Fratisa.

### Keyli, la cieguita

Quiero reseñar el triste caso de Keyli Marielita Xol Ja (dos años y tres meses), que a punto estuvo de arrancarme más de una lágrima. Se me avisó que la niña tenía serios problemas, pero sin proporcionarme más detalles al respecto. Con toda premura, la llevé a Fundabiem para que fuera evaluada. Los doctores se percataron de que acusaba una desnutrición muy severa. Pero además debía ser llevada cuanto antes a la pediatra, ya que estaba

como ausente y desconectada de su entorno. La pediatra, una vez examinada, la remitió a un oftalmólogo en el hospital de San Cristóbal. Tras una compleja serie de pruebas, el doctor me dio la noticia que menos quería escuchar: ¡Keyli era ciega! En su diagnóstico, consignó que sus retinas estaban secas, posiblemente por haber nacido prematura o bien por problemas de alguna infección.

Quedó a su vez pendiente de realizarle los exámenes de audición, dado que -cuando se le habla- parece que no se entera. Y es porque no oye. Mucho me temo que estemos ante un caso de una niña sordociega. Tras reponerme de mi propio estupor, mantuve un interesante diálogo con su madre (María Luisa Ja Pop), intentando concienciarla de que su niñita no podía ver y posiblemente tampoco oír. Aproveché el momento para regalarle algunos botes de leche pediátrica con la que pudiera alimentarla algo mejor, ya que Keyli, además de su desconexión, no se daba con ánimos para caminar. Y eso al menos sí que podremos lograrlo.

En esa misma fecha procedí a trasladar también a dicho hospital a Miguel Mac, que está pendiente de una cirugía. Ya antes se le había aplicado un tratamiento con medicinas para desinflamar su ojo y poderlo intervenir. Asimismo, me acompañaron las señoras Gloria Cristina Tipol y Paula del Rosario Tzoc, que fueron evaluadas por el oftalmólogo. Les recetó unos medicamentos que Fratisa les compró.



La pequeña Keyli, en su mundo



Bayron, recibiendo atención en la clínica

### Un caso delicado

Llegó un día a mi casa la señora Estela Patricia Ac Pacay para notificarme que su hijito, Bayron Aníbal Xona Ac (un año y medio), se encontraba muy malito, suplicándome con ahínco que me acercara a su hogar para comprobarlo con mis propios ojos. La acompañé. Y, al llegar, me encontré con una criatura desasosegada y muy mustia. La mamá, sin pérdida de tiempo, le quitó el pañal, para mostrarme un bulto en torno a su zona anal, cual si fuese un trozo de intestino que se le hubiera salido. Y de él provenían todos sus problemas. Mi impresión personal fue que muy bien podía tratarse de hemorroides. Sin embargo, viendo que el caso era serio, me ofrecí a llevarlo a la pediatra. Y así lo hicimos. Una vez en la clínica de Cobán, la doctora lo examinó con esmero, aconsejando que fuera trasladado al hospital. Estela de inmediato me espetó, en su idioma, que eso no tenía sentido, pues unos dos meses antes ya había sido ingresado en ese nosocomio donde no le habían hecho absolutamente nada.

Fue entonces cuando la doctora la mandó salir y, al quedarse a solas conmigo, me compartió que su esposo era cirujano en el hospital al que deseaba mandarlo. Y la vez anterior él lo había analizado a fondo, dando sin rodeos su diagnóstico: Bayron padecía de condilomas acuminado perianal, también conocido como verrugas genitales, que son unas lesiones benignas causadas por el virus del papiloma humano (VPH), que se transmite por vía sexual. Daba además la extraña coincidencia de que ambos progenitores estaban infectados por ese virus. Ante tan inesperada información, tras darme la pediatra los correspondientes lineamientos, determiné que el niño debía ser llevado al hospital, no sin antes hacerme un sinfín de preguntas:

¿Cómo ha contraído Bayron el virus? ¿Han abusado sexualmente de él? ¿Ha sido acaso su padre o alguno de sus familiares cercanos? ¿Se debe a la falta de higiene por parte de la madre? Eran incógnitas que yo no podía despejar. Sí logré, en cambio, que el niño fuera atendido directamente y se le medicara de forma adecuada. Le compré las medicinas con la esperanza de que su mal acabe por desaparecer. Y confío que así sea, sobre todo si desaparecen también las causas que lo provocan.

Este caso ha quedado envuelto en una nebulosa.

### Las desdichas de María Elena

Un día, tras regresar de Cobán, decidí subir a uno de los caseríos donde viven dos niños que precisan terapia en Fundabiem. Al llegar al poblado, algunos vecinos me suplicaron que me acercara a la aldea de Santa Ana, pues la señora María Elena Ichic Poou estaba en una situación bastante delicada. Les hice caso. Ya en el caserío, la encontré postrada en su lecho, mientras amamantaba a una criatura de dos meses. Tiene ocho hijos y su esposo, que se encuentra sin trabajo, está aquejado por unas fiebres que contrajo al desplazarse hasta el departamento de Izabal. ¡Todo un cuadro!



María Elena, con varios hijos suyos

Vi que María Elena no podía moverse, pues tenía paralizada la parte inferior de su cuerpo. Me contó que un día, cuando transitaba por la carretera asfaltada, la atropelló un motorista. Ella, para proteger a su bebé, lo escondió en su regazo dejando que la moto chocara con su propio cuerpo. A causa del golpe, quedaron afectados sus glúteos y su cintura, dejándola parálitica en sus partes bajas. Sin pérdida de tiempo se la llevó a un hospital donde los doctores, tras examinarla con Rayos X, determinaron que no tenía ninguna fractura sino simples magulladuras. Pero, al regresar a su casa, María Elena continuaba encamada y sin poderse mover.



María Elena, transportada en parihuelas

Al tomar conciencia de su situación, determiné llevarla a otro hospital. Su traslado fue todo un poema. Tuve que subir durante una hora y cuarto por senderos estrechos, hasta llegar a su casa. Con gran sorpresa, vi que ya me estaban esperando sus vecinos con unas improvisadas parihuelas en las que fue trasladada hasta mi vehículo. Ya en él, la conduje al hospital. Los doctores se tomaron mucho interés por su caso, diagnosticando que tenía el pubis quebrado. Y, para recuperarse, lo que precisaba era ejercicio y rehabilitación.

Allí había un andador que le prestaron y, con su ayuda, lograba moverse con relativa facilidad. Viendo que los médicos ya no podían hacer más por ella, me acerqué al recinto de Cáritas donde, por fortuna, encontré un andador, comprándoselo de inmediato. Ella me agradeció mucho el detalle. Al regresar a su hogar, sostuve una jugosa charla con sus hijos y algunos vecinos, inculcándoles que el andador no era un juguete sino una ayuda para su mamá. Todos me escucharon muy atentos, dando la impresión de haberme entendido. Tengo firmes esperanzas de que María Elena, ayudándose con su andador, comience a activarse. Lo hará.

### Y... ¡ casi nos partió un rayo!

Todo momento dramático, una vez superado, acaba por convertirse en anécdota. Así me sucede al menos a mí. Y, sin más, paso a describir lo que me aconteció.

Un día que visité a María Elena en su casa, estábamos bastantes personas reunidas en derredor suyo, cuando de repente ocurrió algo que a todos nos petrificó el alma. Desde hacía un buen rato, se dejaba sentir e incluso palpar una impresionante tormenta eléctrica con su correspondiente aguacero. Pues bien, en una milésima de segundo, vi cómo una enorme luz cegadora descendía a través de un cable improvisado que iba desde el techo de lámina hasta un poste de madera donde se estaba cargando el teléfono celular de la familia.



Raúl, visitando a María Elena

La reacción fue unánime. Seríamos unas catorce personas, cuyos rostros fueron la más viva expresión del pánico. Algunos chiquillos, aterrados por lo que acababa de ocurrir, comenzaron a llorar a moco tendido. Los adultos mantuvimos un silencio sepulcral. Al reponernos del susto, nos miramos con asombro. Vimos que el rayo nos había respetado a todos. Agradecemos que nadie estuviera conectado ni al cable ni al teléfono celular. Solo este salió malparado. Fue un momento tétrico, que me permitió comprender cuán fácil resulta morir. Agradecí a Dios que todos siguiéramos vivos.

Cuando amainó la tormenta, me despedí de la familia. Al descender, no dejaban de empaparme las últimas gotas de lluvia, pero yo por dentro experimentaba una enorme alegría. Tanto que bajaba canturreando. Creo incluso que, de puro júbilo, hasta me inventé un canto. Me desbordaba la dicha al recordar cómo, pocos minutos antes, pudo muy bien haberme partido un rayo. Por fortuna, no fue así.

Para hacerse una idea más cabal de los pacientes atendidos por Fratisa durante el mes de mayo, me ha parecido oportuno ofrecer el siguiente resumen:

<i>DESCRIPCIÓN</i>	<i>CANTIDAD</i>
Pacientes trasladados a neurología	2
Medicinas para pacientes de neurología	17
Medicinas para pacientes diabéticos	2
Pacientes trasladados a oftalmología	4
Medicinas para pacientes de oftalmología	3
Pacientes trasladados a Fundabiem	11
Asistencias en Fundabiem	26
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	4
Otros traslados de pacientes	2
Pacientes trasladados a pediatría	1
Leche pediátrica entregada (botes)	11
Pacientes que recibieron medicinas con receta	12
Extracción de piezas dentales	3
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	2
Exámenes de laboratorio	3
Exámenes de Rayos X	2
Exámenes de Ultrasonidos	2
Exámenes de Papanicolaou	2
Visitas a familias y enfermos	14

## Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Dado que en Fratisa nos hemos puesto a evangelizar en una zona de Tamahú –aunque sea en miniatura–, para encajar en ese espacio de tierra una urbanización que cobije



a algunos de nuestros hermanos de Guatemala que se encuentran a la intemperie, nada mejor que acercarnos a uno de los pueblos que, allá por la España del año 1953, se crearon. Fue, entre otros, el pueblo de Llanos del Caudillo, en la provincia de Ciudad Real, juntando tierras improductivas, mediante un plan de repoblación, para aprovechar los acuíferos de la zona y con ello dar vida a unos

campesinos que también andaban próximos a la miseria. Como no podía ser de otra forma, acudimos a la parroquia de Nuestra Señora de los Llanos, patrona de la localidad, para pedir a la Virgen sus bendiciones para nuestro proyecto «Chiquín». Porque será preciso que nos eche una mano durante todo el tiempo de construcción de las viviendas, de forma que la nivelación del terreno, junto con la construcción en la «cuerda de terreno» que será la propiedad de cada beneficiario, llegue a buen fin,

sin retrasos ni problemas adicionales. Rezando a la Señora en su casa, aprovechamos el campanario para repicar las campanas con alegría porque ¡se pone en marcha un nuevo proyecto de Fratisa en Tamahú!



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a sus indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:  
[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones

## FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre \_\_\_\_\_ Teléfono fijo \_\_\_\_\_  
Móvil \_\_\_\_\_ Correo-e \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Cuota:  Mensual -  Trimestral -  Semestral -  Anual.

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid  
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772